

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 40, n.º 115-116, 1967, 160-161. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra dispersa*, con cita de la paginación original].

© Herederos de Antonio Tovar

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Hacia un corpus de las inscripciones antiguas de Marruecos

Antonio Tovar

[-160→]

Acaba de publicarse un volumen en el que se recogen, como parte de un proyecto de *corpus* de las inscripciones antiguas de Marruecos, las camíticas y semíticas antiguas¹.

El señor Galand, especialista en bereber, reúne las 27 inscripciones líbicas de Marruecos (con un mapa en el "que se indican sus procedencias), en lugar de las nueve que fueron conocidas del Abate J.-B. Chabot, en su tan completo *Recueil*, de 1940-41. El aumento proviene de descubrimientos del último cuarto de siglo, en buena parte de la antigua zona española, y a los que hemos contribuido Quintero, Tarradell y el que suscribe. Lamentamos que en el traslado del señor Tarradell de Tetuán a Valencia se perdieran las fotografías que el señor García Figueras nos había proporcionado de las **[-160→161-]** inscripciones 5 y 6 de la colección de Galand. Si los originales, que en la época de la independencia de Marruecos estaban en el campo, se encuentran se podrán completar mis dibujos sobre las fotografías, que, de momento, es lo único que se posee de dichas inscripciones.

De la región de Volubilis también ofrece Galand una serie de inéditas. Muy difíciles son las del sur de Marruecos, donde nos encontramos con formas de letras completamente desconocidas en Numidia y en el norte de Mauritania y que podrán seguramente valorarse en relación con el problema de la formación de la escritura sahariana.

El profesor L. Galand, que es uno de los mejores conocedores del bereber, se mantiene muy escéptico sobre las posibilidades de interpretación de las inscripciones líbicas. Opone el resplandor que apunta en Túnez con la oscuridad "quasi totale" de las regiones occidentales. Aunque con una sobriedad total en materia de interpretación, pues el autor ha tendido a limitarse a las obligaciones de un editor en *Corpus*, no las de un investigador, se estudiará con el mayor provecho su introducción, donde se consideran las clases de inscripciones, las formas y frecuencias de los signos y su distribución.

La sección segunda, a cargo del gran epigrafista y semitista J. Février, comprende más de un centenar de inscripciones fenicias y cartaginesas, la mayoría en series de tiositos muy breves, pero a veces de una gran importancia, como ocurre con las ostraca de Mogador, que pueden ser de una antigüedad altísima: ¿llegaban a Mogador comerciantes de Cádiz, de Cartago, de Fenicia propia? El caso es que formas de escritura fenicia tan arcaica no son conocidas en Occidente y, desde luego, no se han descubierto ni en Cartago ni en Cádiz. Para la inscripción bilingüe de Lixis tenemos que remitirnos a la nueva publicación de J. Álvarez Delgado, *Inscripciones líbicas de Canarias*; Universidad de La Laguna, Tenerife, 1964, que estudia especialmente las bilingües y se basa en la comparación de lo que se puede leer en el líbico con los dialectos bereberes actuales.

Seis inscripciones hebraicas de lugares antiguos (Sala y Volubilis) completan el volumen.

¹ *Inscriptions antiques du Maroc*. Inscriptions libyques, par Lionel Galand; Inscriptions puniques et néopuniques, par James Février; Inscriptions hébraïques, par Georges Vajda. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1966, 4.º, 137 págs., XII + XII + III láms. y dos mapas.